

Ensoñaciones populistas: el cuerpo del líder frente al poder de los muchos

On populist dreams: the body of the leader before the power of the many

Facundo Vega¹

Universidad Adolfo Ibáñez (Chile)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1387-5944>

Recibido: 15-04-2022

Aceptado: 03-07-2022

Resumen

Enfatizando la discrepancia entre “la política” y “lo político”, Ernesto Laclau corona su examen de los puntos ciegos de la tradición marxista con un elogio del populismo. Su recentramiento de “lo político” no postula un comienzo epitomizado por un gran acontecimiento. Antes bien, Laclau pondera la fundamentación ontológica de la política en tanto abismo de toda politicidad. Este ensayo evalúa críticamente la conjunción de maniobras deconstruccionistas y democrático-radicales a través de las cuales Laclau inviste el cuerpo del líder populista con un carácter extra-cotidiano. En términos de Laclau, de hecho, la política radical requiere la figura del líder populista que, ontológicamente, señala el camino hacia la emancipación. Sin embargo, se mostrará cómo la suposición de que el cuerpo del líder anima los comienzos políticos y los canaliza primordialmente, restringe la anterior “profundización del proyecto materialista” de Laclau y excluye una consideración del papel que “los muchos” juegan en las fundaciones democráticas.

Palabras-clave: lo político, populismo, lo extraordinario, lo ordinario, excepcionalismo, ontología política, comienzos políticos, los muchos.

¹ (facundo.vega@uai.cl). Profesor en el Departamento de Filosofía de la Universidad Adolfo Ibáñez. Obtuvo su Ph.D. en la Cornell University y es investigador asociado del ICI Berlin. Actualmente, concluye un libro titulado *Extraordinary Matters: The Political after Martin Heidegger*. En él pone en cuestión lecturas contemporáneas de la obra heideggeriana con el objeto de tematizar el rol de “lo ordinario” y “lo común” en momentos de fundación política. Sus trabajos han sido o serán publicados en revistas tales como *Philosophy Today*, *The European Legacy* y *diacritics*. En la última, aparecerá su co-edición del volumen titulado *Heidegger Today?* Versiones preliminares de este texto fueron presentadas en las conferencias “Radical Thought on the Margins”, Princeton University (2013) y “Materialism and Politics”, Centre Marc Bloch/ICI Berlin (2019) y vieron la luz en la obra colectiva *Materialism and Politics*, ICI Press, Berlin, 2021. Agradezco los comentarios de Étienne Balibar, Bruno Bosteels, Jason Frank y Geoff Waite. Por último, esta versión final pudo llevarse a cabo gracias al apoyo del Proyecto de Investigación Individual de la Universidad Adolfo Ibáñez y del Proyecto FONDECYT 11221323.

Abstract

Emphasizing the discrepancy between “politics” and “the political”, Ernesto Laclau crowns his analysis of the blind spots of the Marxist tradition with a eulogy of populism. His re-centring of “the political” does not postulate a beginning epitomized by a great event. Instead, Laclau praises the ontological foundation of politics as the abyss of all politicity. This essay critically assesses the conjunction of deconstructionist and radical democratic manoeuvres through which Laclau invests the body of the populist leader with an extra-quotidian character. In Laclau’s own terms, in fact, radical politics requires the figure of the populist leader who, ontologically, points the way toward emancipation. However, I will show how the assumption that the body of the leader animates political beginnings and primordially channels them restrains Laclau’s previous ‘deepening of the materialist project’ and precludes a consideration of the role that “the many” play in democratic foundations.

Keywords: the political, populism, extraordinary, ordinary, exceptionalism, political ontology, political beginnings, the many.

El paisaje contemporáneo se muestra por demás perturbador. Una crisis ambiental de gran porte, el despliegue de una pandemia cuyas consecuencias resultan todavía difíciles de determinar y el estallido de una nueva guerra en las cercanías del centro de Europa, por caso, imponen un desafío renovado dentro de la esfera del pensamiento. La magnitud del atolladero es mayor en la medida en que pone a la luz una invariante: los límites inherentes a la filosofía a la hora de lidiar con lo inesperado². No se trata, por supuesto, de sugerir que, filosóficamente, se debería predecir y ofrecer claves para aprehender teóricamente aquello que no se logra percibir con nitidez de antemano. Ni tampoco se trata de suponer que el análisis filosófico debería ser necesariamente el encargado de determinar el espectro preciso de la crisis que atravesamos. Antes bien, la presente situación no hace sino recordar que la fascinación filosófica por “lo extraordinario” es tanto o más antigua que la risa de la muchacha tracia. Y que, enamorados de su de su propia “radicalidad”, una plétora de filósofos ha buscado alejarse de “lo ordinario” en aras de poder escudriñar el mundo y aprehenderlo³.

² Ver, entre otros: Giorgio Agamben, *A che punto siamo? L'epidemia come politica*, Macerata, Quodlibet, 2020; Alain Badiou, “Sur la situation épidémique”, *Quartier général. Le Média libre* <<https://qg.media/2020/03/26/sur-la-situation-epidemiepar-alain-badiou/>>.

³ Sobre la anécdota de la muchacha tracia que se burla de Tales por haber caído en un pozo mientras contemplaba los astros ver, entre otros: Platón, “THEAETETVS” [en Ionnes Burnet ed., *Platonis Opera*, T. 1, Tetralogias I-II, Oxford Classical Texts, 1961], 174a; Martin Heidegger, GA 41, p. 2; Hannah Arendt, *The Life of the Mind*, Mary McCarthy ed., 2 vols, New York, Harcourt Brace

Este trabajo pone atención en un aspecto particular del problema mencionado, evidente en la inflexión filosófico-política predominante al tematizarse los comienzos políticos. Y es que, en tanto expresiones de una gloria pasada, los motivos que aún hoy en día animan el pensamiento político crítico, se sostienen, en mayor medida, sobre el magnetismo que provoca “lo extraordinario”. Imágenes del quiebre, del acto que perturba la monotonía y la regularidad, son quizás las que convocan la mayor atención de quienes adscriben a un modo de pensar la política que se reclama radical. La encrucijada que nos presenta nuestra época, sin embargo, es que es difícil encontrar tales imágenes de quiebres y nuevos *recomienzos* políticos a la vista.

La expresión de tal ausencia dentro del pensamiento crítico tiene como contracara el remplazo de la *fe* en el gran acto político por la *fe* en el poder de la ontología. En particular, algunas de las variantes post-marxistas que señalaron la cerrazón del economicismo y el determinismo dentro de la tradición de las izquierdas procuraron sobreponerse a una *nueva* crisis del marxismo apelando a la noción de “lo político”. Esta extrapolación del análisis ontológico al territorio de las identidades y diferencias políticas, como veremos, supone una nueva exaltación de lo concebido como “extraordinario”. Ya no se trata, en cualquier caso, de la postulación del comienzo provisto por un acontecimiento político de gran magnitud y regido por motivos materialistas sino, en clave heideggeriana, de la fundamentación ontológica de la política en tanto abismo de toda politicidad. A pesar de los cambios filosófico-políticos operados por esta novedad teórica, lo que anima su prédica es la condena de aquello que se considera “ordinario”. “Lo político”, en suma, parece ofrecerle al pensamiento radical la energía que el determinismo de la izquierda tradicional había agotado. Pero, ¿a qué precio?

Con la convicción de que el materialismo discursivo y los aportes tardíos de Ernesto Laclau en torno de la noción de “populismo” ofrecen indicaciones importantes, pero también catalizan puntos ciegos respecto de la percepción del carácter ordinario de la vida en común, el presente texto se desenvolverá en tres pasos. En primer lugar, se mostrará cómo la teoría post-marxista de Laclau supone que la división social es el *suelo* de la política y, para ello, se inscribe en una (post-)metafísica orientada ontológicamente. En este contexto cobra sentido que Laclau opere una re-articulación heideggeriana de la noción de “lo político”. Se examinará, en segundo lugar, el modo en el que tal despliegue teórico-político alcanza una exasperación mayor en la comprensión laclausiana del populismo. Específicamente, en los términos del último Laclau, toda política radical requiere la figura del líder populista que, en tanto tal, orienta el camino

Jovanovich, 1977-1978, I: *Thinking*, 1977, pp. 82–83; Hans Blumenberg, *Das Lachen der Thrakerin. Eine Urgeschichte der Theorie*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1987; Jacques Taminiaux, *La Fille de Thrace et le penseur professionnel. Arendt et Heidegger*, Paris, Payot, 1992.

emancipatorio. Sin embargo, al aceptar la productividad de la “diferencia política”—es decir, de la distinción binaria entre “la política” y “lo político”—bajo una inflexión populista, se argumentará, Laclau refrena su anterior “profundización del proyecto materialista”⁴ y consagra el “excepcionalismo político”. Frente a la asunción de que es el cuerpo del líder populista como epítome de “lo político” el que da vigor y viabiliza primordialmente los comienzos políticos, la última sección de este trabajo dirigirá la atención, como alternativa, al modo en el cual una política ordinaria de “los muchos” podría resultar, antes bien, la materia por excelencia de las fundaciones democráticas.

El “discreto” encanto de “lo político”

Frente al *impasse* del consensualismo político y el armonicismo racionalista, diversas obras filosóficas y teórico-políticas reivindicaron el carácter contencioso de la vida en común⁵. La consideración de nociones tales como “conflicto” y “contingencia” buscaba poner a la luz la naturaleza mutable de las acciones políticas y expresaba una diatriba de gran fuerza intelectual frente al estancamiento analítico de las filosofías del progreso y el determinismo economicista. O, para expresarlo de un modo ligeramente diferente, la impugnación del consensualismo y la concomitante reivindicación de la división social como *suelo* de la política resultaron inectivas de considerable agudeza teórica frente a perspectivas tradicionales poco fructíferas para comprender la novedad de un mundo político que ya no podía sostenerse en la invocación a fundamentos metafísicos esencialistas. Llamativamente, en el caso de Laclau, su crítica democrático-radical al esencialismo escenificó una controversia en torno del materialismo. De hecho, el propio Laclau sostuvo que “el único significado del término ‘materialismo’ que me parece válido es aquel que se opone a la reducción de lo real al concepto, lo cual implica que debemos abandonar radicalmente la

⁴ Ernesto Laclau, “Political Significance of the Concept of Negativity”, en *Vestnik*, Vol. 1, 1988, p. 76. Ver, también: Ernesto Laclau, “La politique comme construction de l’impensable” [en Bernard Conein et al. eds., *Matérialités discursives*, Lille, Presses Universitaires de Lille, 1981], pp. 65-74; “The Controversy over Materialism” [en Sakari Hänninen y Leena Paldán eds., *Rethinking Marx*, Berlin, Argument Verlag, 1984], pp. 39-43; “Ideology and post-marxism”, en *Journal of Political Ideologies*, Vol. 11, No. 2, June 2006, p. 104; Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, “Post-Marxism without Apologies” [en *New Reflections on the Revolution of our Time*, London, Verso, 1990], pp. 105-12. Todas las traducciones son de mi autoría.

⁵ Ver, entre otros: Mario Tronti, *Sull’autonomia del politico*, Milano, Feltrinelli, 1977; Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics*, London, Verso, 2001; Alain Badiou, *Peut-on penser la politique?*, Paris, Éditions du Seuil, 1985; Jacques Rancière, *La mésestente. Politique et philosophie*, Paris, Éditions Galilée, 1995; Étienne Balibar, *La crainte des masses. Politique et philosophie avant et après Marx*, Paris, Éditions Galilée, 1997.

idea de una *esencia* unificadora de la sociedad”⁶. Evidentemente, el tono de la disputa desplegada por Laclau entrañó expectativas altas para su proyecto democrático-radical y su reivindicación de “lo político”. Al buscar salir airoso de la remisión a todo esencialismo filosófico, tal proyecto se sometió a una contienda librada en el territorio de la (post-)metafísica.

Uno de los más sofisticados intentos por señalar cómo la división social está a la base de la política, *Hegemony and Socialist Strategy*, ejemplifica la variante de problemas a los que me refiero. En uno de los prefacios de esta obra, Laclau y Chantal Mouffe sostienen que conciben:

lo político [*the political*] no en tanto una superestructura sino como poseyendo el status de una *ontología de lo social*. Desde este argumento se sigue que [...] la división social es inherente a la propia posibilidad de una política democrática⁷.

No puede haber política radical alguna, agregan Laclau y Mouffe, sin la definición de un adversario. Aquello que anima esta búsqueda teórica de gran aliento es la asunción de que en el propio antagonismo se actualiza la indeterminación de lo social. Por ello, en *Hegemony and Socialist Strategy*, la democracia radical es caracterizada como una forma política “que está fundada [...] sobre la afirmación de la contingencia y ambigüedad de toda ‘esencia’ y sobre el carácter constitutivo de la división social y el antagonismo”⁸.

Esta revitalización *sui generis* del repertorio materialista transformó ciertos presupuestos del debate marxista, por caso, el de la primacía “ontológica” de la clase obrera, el de la concepción de la revolución como momento fundacional y el de la percepción de la voluntad colectiva como unitaria. A la vez, tal empresa exigió nuevos postulados teóricos; entre otros, la idea de que, hegemonicamente, “lo político” es constitutivo de lo social. El recentramiento de “lo político” en la obra de Laclau, en todo caso, no es una operación meramente disruptiva, sino que lo lleva a abrazar una perspectiva intelectual singular: el pensamiento post-estructuralista. *Hegemonía y estrategia socialista*, de hecho, puede caracterizarse como el epítome del giro político post-estructuralista desarrollado por Laclau en su obra posterior, coronado a

⁶ Laclau, “The Controversy over Materialism”, p. 43. Cursivas en el original.

⁷ Laclau y Mouffe, *Hegemony and Socialist Strategy*, p. xiv. Cursivas en el original.

⁸ *Ibid.*, 193. Respecto del “antagonismo” frente a la noción de “clase social”, ver: Ernesto Laclau, “Antagonism, Subjectivity and Politics” [en *The Rhetorical Foundations of Society*, London: Verso, 2014], pp. 101-125. Cabe aclarar que a pesar de usuales confusiones, Laclau, a diferencia, por caso, de Chantal Mouffe, no se precia de ser un lector de Schmitt al tematizar el antagonismo. Ver, especialmente: Ernesto Laclau, “On ‘Real’ and ‘Absolute’ Enemies”, en CR: *The New Centennial Review*, Vol. 5, No. 1, Spring 2005, pp. 1-12. Me permito redirigir, a la vez, a: Diego Rossello y Facundo Vega, “The Mystical Foundations of Populism: On Laclau’s Political Theology”, APSA Annual Meeting, 2 de octubre de 2021. Ver, también: Adrián Vázquez Fernández, “Antagonismo y democracia: ¿son los Derechos Humanos el debate actual?”, en *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, Vol. 14, No. 28, 2012, pp. 19-40.

través de dos movimientos: el apego a la falta y el exceso de “lo ontológico” y su extrapolación al ámbito político⁹.

La “falta” y el “exceso” en tanto dos momentos necesarios de una única condición ontológica son esenciales para la comprensión laclausiana de la política. El propio Laclau afirma que la “falta” y el “exceso” impactan en la “determinación de la ontología social”, operando respecto de una “unicidad fallida” o “plenitud ausente”. En la medida en que “toda identidad es una identidad en peligro”, entonces “el antagonismo es ontológicamente primario”¹⁰. Incluso cuando podría demostrarse que este argumento presenta la forma del *non sequitur*, resulta más importante señalar que el horizonte onto-político descrito por Laclau es animado por la inevitable brecha entre la “plenitud del ser” y el “ser propiamente dicho”. Laclau considera la “falta” y el “exceso” como la *raison d'être* de la hegemonía, es decir, el momento en el que un símbolo o actor particular se convierte en representante de la universalidad de la comunidad¹¹. En última instancia, la “falta” y el “exceso” aparecen como principios originarios de la fusión de postulados ontológicos y relaciones socio-políticas.

Este ambicioso movimiento, sin embargo, reclama en la letra de Laclau un mecanismo supletorio. El post-estructuralismo laclausiano, entonces, busca basamentos constitutivos para el *suelo abisal* de la política. Ante relaciones sociales que son en última instancia contingentes, “lo político”, afirma Laclau, tiene un rol estructurador. Frente a su variante histórica, y entendido como “relacionalismo radical”, el materialismo post-marxista de Laclau propone que las ideas, incluidas aquellas que se refieren al fundamento político, “no

⁹ Ver: Simon Critchley y Oliver Marchart, “Introduction” [en Simon Critchley y Oliver Marchart eds., *Laclau. A Critical Reader*, New York: Routledge, 2004], p. 5. Ver, también: Anna Marie Smith, *Laclau and Mouffe: The Radical Democratic Imaginary*, London, Routledge, 1998, pp. 84-115; Warren Breckman, *Adventures of the Symbolic: Post-Marxism and Radical Democracy*, New York, Columbia University Press, 2013, pp. 184, 188.

¹⁰ Ernesto Laclau, “The Future of Radical Democracy” [en Lars Tønder y Lasse Thomassen eds., *Radical Democracy: Politics between Abundance and Lack*, Manchester, Manchester University Press, 2005], pp. 256-62 (p. 257). Ver, también: Oliver Marchart, “The Absence at the Heart of Presence: Radical Democracy and the ‘Ontology of Lack’” [en Lars Tønder y Lasse Thomassen eds., *Radical Democracy: Politics between Abundance and Lack*, Manchester, Manchester University Press, 2005], p. 27; Bruno Bosteels, *Badiou and Politics*, Durham, Duke University Press, 2011, p. 253.

¹¹ Un cambio de registro respecto del estro estrictamente gramsciano es aquí evidente. Ver, entre otros: Fabio Frosini, “Gramsci dopo Laclau: política, verità e le due contingenze” [en F. Frosini y A. Vinale eds., *Verità ideologia politica*, Napoli: Cronopio, 2009], pp. 137-164; “Spazio/tempo ed egemonia/verità. Due questioni (gramsciane) per Ernesto Laclau” [en M. Baldassari and D. Melegari eds., *Populismo e democrazia radicale. In dialogo con Ernesto Laclau*, Verona: ombre corte, 2012], pp. 175-191. En general son escasamente mencionados, sin embargo, dos textos escritos por Laclau que sientan las bases de su tratamiento sobre la noción de hegemonía. Me refiero a: Ernesto Laclau, “Tesis acerca de la forma hegemónica de la política” [en Julio Labastida y Martín del Campo eds., *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, México DF: Siglo XXI Editores, 1985], pp. 19-44; “Discurso, hegemonía y política: Consideraciones sobre la crisis del marxismo” [en Julio Labastida and Martín del Campo eds., *Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea*, México DF: Siglo XXI Editores, 1986], pp. 30-40.

constituyen un mundo cerrado y autogenerado, sino que están enraizadas en el conjunto de condiciones materiales de la sociedad”¹². La invocación laclausiana a “lo político”, conviene aclarar, repara una situación atravesada por la imposibilidad de toda completud o totalización. La resolución de tal atolladero tiene un rótulo preciso dentro del proyecto político-intelectual de Laclau: “la democracia radical es la primera forma de organización social estrictamente política, porque es la primera en la que la puesta y el repliegue del fundamento social dependen enteramente de intervenciones políticas”¹³. Por un lado, Laclau establece la imposibilidad de un fundamento último de lo social, y lo hace con un afán post-estructuralista que busca evitar las limitaciones inherentes a la contraposición del idealismo y el materialismo clásicos¹⁴. Por el otro, esta operación se consolida apelando a “lo político” como momento de institución de lo social.

Notablemente, es la remisión al pensamiento de Heidegger la que respalda este tipo de operaciones onto-políticas de Laclau. En particular, la aparición de la “diferencia ontológica” heideggeriana se multiplica en las obras publicadas por Laclau luego de *Hegemony and Socialist Strategy* para sustentar lo que fue denominado como “diferencia política”: mientras “la política” refiere a la dimensión concreta de la toma de decisiones, “lo político” resultaría la esfera desde la cual la política es originada. Es más, definido por momentos como parte del “heideggerianismo de izquierdas”, podría aceptarse la idea de que el pensamiento de Laclau forja una teoría post-fundacional que procura aprehender la “des-fundamentación” ontológica de los principios políticos¹⁵. Al reivindicar el carácter conflictual y contingente de la política bajo la égida del anti-esencialismo, de hecho, Laclau asevera que “puesto que, por razones esenciales [...] la plenitud de la sociedad es inalcanzable, esta ruptura en la identidad de los agentes políticos es una ‘diferencia ontológica’ –en un sentido no enteramente escindido del uso que Heidegger hizo de esta expresión– absolutamente constitutiva”¹⁶. Sin embargo, a pesar de lo postulado por críticos cercanos a Laclau, es imperativo señalar que su tendencia democrática radical no está necesariamente basada en la comprensión heideggeriana de nociones tales como “acontecimiento”, “momento”, “libertad” y “di-ferencia”,

¹² Laclau y Mouffe, “Post-Marxism without Apologies”, p. 110.

¹³ Laclau, “The Future of Radical Democracy”, p. 261.

¹⁴ Ni buscando poner atención al problema de la existencia externa de los objetos, ni a la contraposición de la forma y la materia en la cual esta última se concibe como lo “individual existente”, Laclau, antes bien, está interesado en sugerir que “un mundo de formas fijas que constituye la realidad última del objeto (idealismo) es desafiado por el carácter relacional, histórico y precario del mundo de las formas (materialismo)”, Laclau y Mouffe, “Post-Marxism without Apologies”, p. 110. Cursivas en el original.

¹⁵ Ver: Oliver Marchart, *Post-Foundational Political Thought: Political Difference in Nancy, Lefort, Badiou and Laclau*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2007.

¹⁶ Ernesto Laclau, *Emancipation(s)*, London, Verso, 1996, pp. 60-61. Cursivas agregadas.

sino que extrae su energía de la invocación a la diferencia entre *Sein* y *Seiende*¹⁷. Extrapolada al ámbito político, la “diferencia ontológica” se convierte en un momento necesario en la “ontología de lo social” provista por Laclau.

Resulta llamativo el modo en el que la comprensión laclausiana de la democracia como un orden radical que se resiste al aprisionamiento por parte de fundamentos esencialistas reproduce una y otra vez la “diferencia política”. Las remisiones onto-políticas de Laclau, sin más ni más, se generalizan. A su criterio, “‘la política’ es una categoría ontológica: hay política porque hay subversión y dislocación de lo social”¹⁸. Ahora bien, el tono heideggeriano impregna la letra de Laclau no solamente a través de la extrapolación de la “diferencia ontológica” en la “diferencia política” sino, en particular, vía la ponderación de uno de los términos vertebradores de la primera, precisamente “lo ontológico”. En cuanto a la acusación, señalada en diversas interpretaciones¹⁹, de que su obra se centra en la dimensión ontológica de la teoría social y no en la investigación óntica, Laclau responde que “es un cargo del que me declaro felizmente culpable, excepto que no lo veo como una crítica en absoluto. He situado mi intervención en el nivel teórico y filosófico y es en ese nivel en el que debe ser que juzgada”²⁰. Tal festejo laclausiano del ontologismo alcanza un clímax en sus últimas obras publicadas. Al punto de que, según el autor, las mismas muestran “la centralidad ontológica de lo político”²¹. En suma, estamos ante una prédica simplemente supernumeraria en la medida en que “lo ontológico” funciona a modo de un ubicuo *Deus ex machina*.

Al señalar estos déficits en la obra de Laclau no se pretende, naturalmente, minimizar su influencia sobre el pensamiento contemporáneo. De hecho, parte del interés que la intervención de Laclau ha suscitado se debe a que su noción de la política hegemónica se desplaza desde la puja contra las rigideces del materialismo histórico y hacia la referencia a la ontología fundamental. “Como el *Abgrund* heideggeriano”, afirma Laclau, “la operación hegemónica consiste

¹⁷ Ver, entre otros: Ernesto Laclau y Lilian Zac, “Minding the Gap: The Subject of Politics” [en Ernesto Laclau ed., *The Making of Political Identities*, London, Verso, 1994], pp. 11-39 (p. 30); “Identity and Hegemony: The Role of Universality in the Constitution of Political Logics” [en Judith Butler, Ernesto Laclau and Slavoj Žižek eds., *Contingency, Hegemony, Universality: Contemporary Dialogues on the Left*, London, Verso, 2000], pp. 44-89 (pp. 58, 71, 84-85); “Glimpsing the Future”, en *Laclau. A Critical Reader*, pp. 279-328 (pp. 307-311, 323); *The Rhetorical Foundations of Society*, pp. 112, 115.

¹⁸ Laclau, *New Reflections on the Revolution of Our Time*, p. 61.

¹⁹ Ver, entre otros: Simon Critchley, “Is There a Normative Deficit in the Theory of Hegemony” [en Simon Critchley y Oliver Marchart eds., *Laclau. A Critical Reader*, New York: Routledge, 2004], pp. 119-120; Aletta Norval, “Democratic Decisions and the Question of Universality: Rethinking Recent Approaches” [en Simon Critchley y Oliver Marchart eds., *Laclau. A Critical Reader*, New York: Routledge, 2004], pp. 140-166; David Howarth, “Hegemony, Political Subjectivity, and Radical Democracy” [en Simon Critchley y Oliver Marchart eds., *Laclau. A Critical Reader*, New York: Routledge, 2004], pp. 257, 266-267.

²⁰ Laclau, “Glimpsing the Future”, p. 321.

²¹ Laclau, *The Rhetorical Foundations of Society*, p. 8.

en una inversión radical que, al mismo tiempo que intenta establecer un puente entre lo óptico y lo ontológico, reproduce su imposible convergencia²². Llegados a este punto, debemos señalar que la invocación a la “diferencia política” fusiona dos vertientes particulares dentro la obra de Laclau: por un lado, su énfasis en la “disolución del mito de las fundaciones”²³ en tanto radicalización del pensamiento emancipatorio abierto al materialismo post-marxista y, por el otro, la inscripción de esa *naturaleza abisal* de la fundación política en el altar de la ontología. La teoría de Laclau conduce así a un *impasse* específico en el que una especie de post-estructuralismo concebido como post-metafísico se erige en realidad sobre las coordenadas esencialistas de la ontología fundamental.

Al examinar la atribución de un carácter ontológico a la política por parte de Laclau, este texto procura adicionalmente señalar su “olvido” del poder y la acción de los muchos. Tal “olvido” es notable, especialmente porque, según Laclau, sus teorizaciones se derivaron en gran medida de su activismo juvenil. Como el propio autor aclara, “cuando hoy leo *De la gramatología*, *S/Z*, o los *Écrits* de Lacan, los ejemplos que siempre me vienen a la mente no son de textos filosóficos o literarios, sino que provienen de una discusión en un sindicato argentino, de un choque de consignas opuestas en una manifestación o de un debate durante un congreso partidario. A lo largo de su vida, Joyce retornó a su experiencia natal en Dublín; para mí son esos años de lucha política en la Argentina de los sesenta los que [aparecen] como punto de referencia y comparación”²⁴. Antes que concebir estas ponderaciones como maniobras relativas al exotismo de una tierra natal y de una práctica política juvenil, las mismas podrían resultar, antes bien, inectivas con respecto a un plexo filosófico-político en crisis. Laclau mismo señala que “la pérdida de la memoria colectiva no es algo de lo que alegrarse. Es siempre un empobrecimiento y un hecho traumático. Sólo se piensa *desde* una tradición”²⁵. En la siguiente sección de este texto, se mostrará que la defensa por parte de Laclau de la corporeización ontológica del líder populista constituye una forma renovada de su *Auseinandersetzung* con el legado marxista y que la tradición que Laclau nunca abandonó es la del “excepcionalismo político”: una en la cual los comienzos políticos son concebidos como ontológicamente constituidos y de naturaleza extraordinaria.

²² Laclau, *The Rhetorical Foundations of Society*, p. 121.

²³ Ernesto Laclau, “Politics and the Limits of Modernity” [en Andrew Ross ed., *Universal Abandon? The Politics of Postmodernism*, Minneapolis: University of Minneapolis Press, 1988], pp. 63-82 (p. 81).

²⁴ Laclau, *New Reflections on the Revolution of Our Time*, p. 200.

²⁵ *Ibid.*, p. 179. Cursivas en el original.

Los nuevos ropajes ontológicos del líder: populismo y excepción política

Este apartado escrutará cómo el elogio de “lo político” democrático radical asume en la teoría de Laclau una encarnadura populista. Como resulta por demás conocido, la reflexión de Laclau en torno del populismo no es privativa de su obra de madurez. Por el contrario, la misma tiene fecha de nacimiento, en sentido laxo, durante la participación política juvenil de Laclau y, ya consolidado en Inglaterra, se refuerza como producto de la publicación de *Politics and Ideology in Marxist Theory* en 1977²⁶. La interpretación que aquí se lleva adelante busca mostrar que, si bien hay constantes excepcionalistas en la obra de Laclau, su tardío encomio de “lo político” en sentido populista añade un ingrediente fundamental a su posición teórica: la supuesta radicalización que ofrece la “diferencia ontológica” en su inflexión política.

Según este último Laclau, el populismo, entendido como una “forma de *construir lo político*”²⁷ que se diferencia claramente del institucionalismo y su énfasis en la administración gradualista, resulta “una categoría ontológica y no óptica”²⁸. Étienne Balibar ha detectado incisivamente el espectro de la tentativa teórica de Laclau: “el populismo, repensado y generalizado según una modalidad que ya no es normativa sino ontológica, no es un fenómeno marginal, y menos aún patológico. Es un presupuesto de la política como tal”. Por lo tanto, concluye Balibar, “su negación [...] aparece como el efecto de la ceguera de la sociedad respecto de sus propias bases”²⁹.

Para Laclau, reparar esta ceguera con respecto a la constitución de lo social implica apelar a una definición del populismo en tanto “lógica política” y “acto performativo dotado de racionalidad propia”³⁰. Por un lado, Laclau afirma que la “desestimación [del populismo] ha sido parte de la construcción discursiva de una cierta normalidad”³¹, mientras que, por otro, el autor argumenta que doblegar esta situación requiere dotar la diferencia entre “lo

²⁶ Ernesto Laclau, *Politics and Ideology in Marxist Theory: Capitalism, Fascism, Populism*, London, New Left Books, 1977.

²⁷ Ernesto Laclau, *On Populist Reason*, London, Verso, 2005, p. xi. Cursivas agregadas.

²⁸ Ernesto Laclau, “Populism: What’s in a Name?” [en Francisco Panizza ed., *Populism and the Mirror of Democracy*, London, Verso, 2005], pp. 32-49, (p. 34).

²⁹ Étienne Balibar, *La Proposition de l’Égaliberté*, Paris, Presses Universitaires de France, 2010, p. 232.

³⁰ Laclau, *On Populist Reason*, pp. 117, 18. Sobre la performatividad en la obra de Laclau, ver: Judith Butler, *Bodies that Matter: On the Discursive Limits of Sex*, New York, Routledge, 1993, 143-164.

³¹ Laclau, *On Populist Reason*, p. 19. Respecto del carácter discursivo del populismo, ver, entre otros: John Kraniauskas, “Rhetorics of Populism,” en *Radical Philosophy, A Journal of Socialist and Feminist Philosophy*, Vol. 186, July/August 2014, p. 30; José Manuel Rivas Otero, “La estrategia populista: ¿un riesgo para la democracia o una herramienta oportuna para el cambio político?”, en *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, Vol. 21, No. 42, 2019, pp. 605-628.

óntico” y “lo ontológico” de un significado político, dándole primacía al segundo término³². En un mundo en el que la política se concibe como mera administración, sugiere Laclau, es imperativo resolver el *impasse* teórico en torno de “lo político” en clave populista. La condición para esta resolución, no afirmada categóricamente, sin embargo, es que el populismo debe ser entendido en referencia a la dominación del líder. Según Laclau, de hecho, la política administrativa, opuesta al populismo, encarna el mito de la “sociedad *totalmente* reconciliada, lo cual presupone invariablemente *la ausencia de liderazgo, es decir, el marchitamiento de lo político*”³³. Inversamente, para Laclau el liderazgo es constitutivo de “lo político” y expresa la naturaleza de la “diferencia política” en el sentido más alto³⁴.

A la vez subteorizada y omnipresente, la figura del líder populista compensa la dispersión del “pueblo”. La noción de “demanda social” es esencial a este respecto, ya que, según Laclau, sigue siendo la unidad más pequeña para analizar la constitución del “pueblo”. Aunque “demanda” puede significar tanto “petición” como “reivindicación”³⁵, no debe restringirse necesariamente al ámbito del antagonismo del “pueblo” contra el bloque de poder. Antes bien, el propio Laclau subraya que el “pueblo” necesita un “otro” específico para catalizar *sus* demandas: el líder. En efecto, sin las acciones del líder, las “demandas democráticas”, como tales de carácter aislado, nunca podrían convertirse en “demandas populares” que contribuyan a “constituir al ‘pueblo’ como un potencial actor histórico”³⁶.

Laclau, conviene aclarar, se muestra prudente ante la idea de que el amor al líder pueda ser el único vínculo libidinal de un grupo³⁷. Sin embargo, también sostiene que la eliminación de “la necesidad de un líder corresponde, casi punto por punto, a una sociedad enteramente gobernada por lo que he llamado la lógica de la diferencia”. Y, a continuación, añade que “tal sociedad es una imposibilidad”³⁸. En este sentido, la emergencia del “pueblo”, según Laclau, implica la intervención de algo “cualitativamente nuevo”. Así, afirma que la constitución de la identidad popular, como símbolo, no se expresa de forma

³² Ver: Laclau, *On Populist Reason*, pp. 4, 67-68, 71-72, 87-88, 94, 103, 111, 114-116, 127, 132, 160-161, 163, 222, 224-226, 229, 245-246.

³³ *Ibid.*, p. 63. Cursivas en el original y agregadas.

³⁴ Refiriéndose, por caso, a la noción de “ruptura populista”, Laclau señala que sus rasgos definitorios son “una movilización equivalencial de masas; la constitución de un pueblo; símbolos ideológicos alrededor de los cuales se plasme esta identidad colectiva [...]; y, finalmente, *la centralidad del líder como factor aglutinante*”, Ernesto Laclau, “La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana”, en *Nueva Sociedad*, Vol. 205, septiembre/octubre 2006, p. 60. Cursivas agregadas.

³⁵ Laclau, *On Populist Reason*, p. 73.

³⁶ *Ibid.*, pp. 74, 120.

³⁷ Ver al respecto los aportes de: Yannis Stavrakakis, “Laclau with Lacan on *Jouissance*: Negotiating the Affective Limits of Discourse” [en *The Lacanian Left: Psychoanalysis, Theory, Politics*, Edinburgh: Edinburgh University Press, 2007], pp. 66-108.

³⁸ Laclau, *On Populist Reason*, p. 82.

pasiva, sino que en efecto constituye aquello que expresa. El materialismo discursivo de Laclau conlleva, en sus propias palabras, “el intento de mostrar cómo el ser de los objetos, lejos de estar fijado y simplemente ‘dado’ a la contemplación de los seres humanos, se construye socialmente a través de sus acciones”³⁹. Y, aún así, el proceso político descrito por Laclau no parece ofrecerle una jerarquía decisiva al rol de “los muchos” en tanto protagonistas de la política democrática.

La obliteración del papel de “los muchos” en la política populista resulta aún más clara cuando Laclau decreta que “un conjunto de elementos heterogéneos mantenidos equivalencialmente unidos sólo a través de un nombre es [...] necesariamente una *singularidad*”. Afirmando que la individualidad es la forma más extrema de la singularidad, Laclau llega a un corolario que revela la “verdad del populismo”: “De este modo, casi imperceptiblemente, la lógica equivalencial conduce a la singularidad, y la singularidad a la identificación de la unidad del grupo con el nombre del líder”⁴⁰. En suma, aunque el análisis de Laclau es escaso al respecto, puede deducirse que la figura del líder anima el fenómeno populista. Y esto no es menor puesto que, para Laclau, “la razón populista [...] equivale [...] a la *razón política tout court*”⁴¹. El populismo, entonces, escenifica la subordinación del “pueblo” a los dictados de la “autoridad” popular, forjando una unidad basada en el poder de la “gran persona” que, como tal, se desvanece una vez que esta figura desaparece⁴².

³⁹ Laclau, “Political Significance of the Concept of Negativity”, p. 76.

⁴⁰ Laclau, *On Populist Reason*, p. 100. En otro texto, Laclau es incluso más determinante: “el significante vacío es un nombre y no un concepto y, por tanto, constituye el movimiento político como singularidad. Pero la forma por antonomasia de un nombre (singular) es un nombre propio, lo que explica el rol del líder: en su nombre cristaliza la unidad del movimiento”, Ernesto Laclau, “Consideraciones sobre el populismo latinoamericano”, en *Cuadernos del CENDES*, Vol. 23, No. 62, mayo/agosto 2006, p. 119. Cursivas agregadas.

⁴¹ Laclau, *On Populist Reason*, p. 225. Cursivas en el original. Ver, también: Benjamín Arditi, “Populism as a Spectre of Democracy: A Response to Canovan”, en *Political Studies*, Vol. 52, 2004, pp. 139-141; Benjamín Arditi, “Populism is Hegemony is Politics? On Ernesto Laclau’s *On Populist Reason*”, en *Constellations*, Vol. 17, No. 3, 2010, p. 491; Gerardo Aboy Carlés, “Populismo y democracia liberal: Una tensa relación”, en *Identidades*, Vol. 2, No. 6, abril 2016, pp. 5-26.

⁴² En un ensayo señero, Juan Carlos Portantiero y Emilio de Ípola reparan en cómo una concepción organicista de la hegemonía “encuentra su complemento lógico en la mitologización de un ‘jefe’ que personifica a la comunidad”, Emilio de Ípola y Juan Carlos Portantiero, “Lo nacional-popular y los populismos realmente existentes” [en Julio Labastida y Martín del Campo eds., *Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea*, México DF: Siglo XXI Editores, 1986], p. 288. Diversas interpretaciones ponen atención en este aspecto del constructo populista laclausiano. Ver, entre otros: Emilio de Ípola, “Populismo e ideología. (A propósito de Ernesto Laclau: ‘Política e ideología en la teoría marxista’)”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 41, No. 3, julio-septiembre, 1979, pp. 944-947, 953, 956; Benjamín Arditi, “Populism as an Internal Periphery of Democratic Politics” [en Francisco Panizza ed., *Populism and the Mirror of Democracy*, London: Verso, 2005], p. 96; Miguel Vatter, “The Quarrel Between Populism and Republicanism: Machiavelli and the Antinomies of Plebeian Politics”, en *Contemporary Political Theory*, Vol. 11, No. 3, 2012, p. 247; Lars Cornelissen, “We, the Peoples: Populist Leadership, Neoliberalism and Decoloniality”, en *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, Vol. 21, No. 42, 2019, pp. 529-551; Alejandro Sánchez Berrocal, “La historia conceptual de Koselleck como método de aproximación a la idea de

Por lo anteriormente expresado, la invocación del carácter extra-cotidiano del líder dentro del constructo de Laclau merece un mayor escrutinio. Es posible abordar esta cuestión observando que, al margen de la noción de “demanda” y “el nombre del líder”, el concepto de “representación” es central en la comprensión que Laclau hace del populismo⁴³. En particular, la tematización laclausiana de la representación tiene como objetivo principal comprender al líder como fabricante de símbolos. Su actividad, sostiene Laclau, “ya no concebida como ‘actuar para’ sus electores, se identifica con el liderazgo efectivo”⁴⁴. Es más, Laclau subraya que la identidad no precede al proceso de representación, sino que resulta de él. Puesto de otro modo, la representación es la premisa para la constitución de la “voluntad popular”. En suma, de acuerdo a Laclau, la construcción del “pueblo” no puede sino tener lugar a través de la representación.

Diversas críticas y críticos han señalado la falacia de suponer que la articulación representativa de las demandas conduce necesariamente a la aparición de una entidad política cohesionada. Al decir de Žižek, por caso, “no hay nada en la heterogeneidad de las demandas que las predisponga a ser unificadas en *el pueblo*”⁴⁵. Ciertamente, Laclau entiende que la representación tiene un carácter performativo. El populismo, en este sentido, se convierte en un discurso que constituye aquello que dice representar, es decir, el “pueblo”. Pero incluso si se considerara al populismo dentro del espectro de la performatividad política, esto no es razón suficiente para concluir, tal como lo hace Laclau, que toda voluntad se constituye como tal *tras* la representación. Y, todavía más, si la representación equivale en gran medida a la expresión de la voluntad del líder, entonces ella se limita meramente a desempeñar el papel de una fuerza unificadora y reificadora.

“populismo”, en *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, Vol. 22, No. 44, 2020, pp. 155-176.

⁴³ Sobre la noción de “representación” en la obra de Laclau, ver, entre otros: Laclau, “Power and Representation”, en *Emancipation(s)*, pp. 84-104; *On Populist Reason*, pp. 157-171. Ver, también: Facundo Vega, “¿Populismo resemantizado? Variaciones del sentido”, en *Astrolabio. Revista internacional de filosofía*, No. 3, 2006, pp. 116-122; Benjamin Ardití, “Populism as a Mode of Representation” [en *Politics on the Edges of Liberalism: Difference, Populism, Revolution, Agitation*, Edinburgh: Edinburgh University Press, 2007], pp. 60-74; Michael Hardt y Antonio Negri, *Commonwealth*, Cambridge, Harvard University Press, 2009, pp. 304-305; Lisa Disch, “The Impurity of Representation and the Vitality of Democracy”, en *Cultural Studies*, Vol. 26, No. 2-3, March/May 2012, pp. 207-222; Miguel Vatter, “The Quarrel Between Populism and Republicanism: Machiavelli and the Antinomies of Plebeian Politics”, en *Contemporary Political Theory*, Vol. 11, No. 3, 2012, p. 247; Chantal Mouffe, *Agonistics: Thinking the World Politically*, London, Verso, 2013, pp. 125-126; Lasse Thomassen, “Poststructuralism and Representation”, en *Political Studies Review*, Vol. 15, No. 4, 2017, p. 547.

⁴⁴ Laclau, *On Populist Reason*, pp. 160.

⁴⁵ Slavoj Žižek, “Against the Populist Temptation”, en *Critical Inquiry*, Vol. 32, No. 3, Spring 2006, pp. 551-574 (p. 564). Cursivas en el original. Ver, también: Bruno Bosteels, “Twenty Theses on Politics and Subjectivity”, en *ZINBUN*, No. 46, 2015, p. 31.

Sea como fuere, la defensa laclausiana del rol del líder populista es aún más cuestionable dada la familiaridad del autor con la teoría de los dos cuerpos del rey de Ernst Kantorowicz⁴⁶. Aunque no resulte posible escudriñar aquí las implicaciones de este debate en torno a la legitimidad y corporalidad políticas, me gustaría retornar a un *dictum* conclusivo de Laclau: “la lógica de los dos cuerpos del rey no ha desaparecido en la sociedad democrática: simplemente no es cierto que la pura vacuidad haya sustituido al cuerpo inmortal del rey. Este cuerpo inmortal es revivido por la fuerza hegemónica”. Posteriormente, Laclau añade: “lo que ha cambiado en la democracia, en comparación con los *anciens régimes* [sic], es que en estos últimos ese *revival* tenía lugar en un solo cuerpo, mientras que hoy transmigra a través de una variedad de cuerpos. Pero la lógica de la corporeización continúa operando en condiciones democráticas y, en determinadas circunstancias, puede adquirir una estabilidad considerable”⁴⁷.

Resulta sorprendente que Laclau, un autor tan afecto a las construcciones conceptuales, no especifique la naturaleza de la “variedad de cuerpos” democráticos a la cual hace referencia. Al obviar tal especificación, Laclau deja de lado una consideración materialista radical del rol de “los muchos”, un descuido que lo lleva a centrarse en la corporalidad de los líderes. Su tesis es que la fuerza hegemónica revivifica una especie de “energía” inmortal. Pero incluso si se aceptara este parecer, se torna arduo comprender cuáles son los límites de tal “extra-ordinariedad”. Máxime cuando el propio Laclau asume que las encarnaciones en democracia son siempre contingentes y que no existe garantía última ni fuente de legitimación trascendente alguna que puedan regir la vida en común.

Entre lo ordinario y lo extraordinario: el poder combinado de “los muchos”⁴⁸

Allende la equivalencia entre populismo y política y su hipóstasis en el cuerpo del líder, este texto busca sugerir que la vida en común no tiene orígenes inexpugnables a la espera de ser desentrañados. Antes bien, los comienzos políticos aparecen en la superficie de las cosas y suponen el entrelazamiento de momentos ordinarios y no-ordinarios, remisos a su aprehensión por el binarismo presente en la

⁴⁶ Ernst Kantorowicz, *The King's Two Bodies. A Study in Mediaeval Political Theology*, Princeton, Princeton University Press, 1957.

⁴⁷ Laclau, *On Populist Reason*, p. 170. Llamativamente, en la versión en español de *On Populist Reason* se vierte “revived” y “revival” por “encarnado” y “encarnación”, lo cual muestra incluso con mayor claridad la pertinencia de la crítica que en este contexto se busca establecer. Ver: Ernesto Laclau, *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005, pp. 214-215.

⁴⁸ Esta referencia aparece taxativamente en la obra de Hannah Arendt. Ver: Hannah Arendt, *On Revolution*, London, Penguin, 1990, p. 214. Ver, también: Facundo Vega, “Les pièges à renard : Heidegger, Arendt et l’an-archie des commencements politiques” [en Martine Leibovici y Aurore Mréjen eds., *L’Herne Arendt*, Paris: Éditions de L’Herne, 2021], pp. 251-257.

distinción entre “la política” y “lo político”. Más aún, la exaltación de “lo político”, instanciación proverbial del excepcionalismo en el pensamiento radical, no puede dar cuenta de manera exhaustiva del surgimiento de comienzos que son llevados adelante en buena medida por la acción de “los muchos”⁴⁹.

Como se ha señalado, en las obras tardías de Laclau esta desatención se plasma en su entronización del líder populista y resulta aparentemente compensada por el interés del autor en la constitución de una ontología política. Mientras que en sus primeros trabajos Laclau se había centrado en la multiplicidad de luchas inscriptas en la revolución democrática, oponiendo a la narrativa del gran acto emancipatorio la de una variedad de movimientos actuando en concierto, sus aportes posteriores se alejan de una versión de la política radical pluralizada. De hecho, para el último Laclau, la construcción de una subjetividad popular “alcanza un punto en el que la función homogeneizadora es llevada a cabo por un puro nombre: *el nombre del líder*”⁵⁰. Lo que permanece sin ser aclarado aquí es cuál es la razón de que la hegemonía populista resulte la forma de expresión por excelencia de un exceso antagónico con respecto a las instituciones democráticas que normalmente regulan el conflicto político o por qué, como afirma Laclau, “*la democracia radical es siempre ‘populista’*”⁵¹.

El populismo de Laclau implica la de-sustancialización del “pueblo” y luego, en una clave (post-)metafísica y discursiva, su re-sustancialización a través de la figura del líder⁵². En tales gestos teóricos, es todavía posible detectar la *Auseinandersetzung* de Laclau con el materialismo a través de sus invocaciones a la “materialidad del significante” o la “materialidad del lenguaje”⁵³. Sin embargo, el “materialismo retórico del sujeto” en Laclau podría conculcar frente a “una especie de voluntarismo”⁵⁴. Y lo que es más

⁴⁹ Evitando toda romantización, moralización o estetización de “la carencia”, “lo ordinario” es mentado en este texto en referencia a la esfera de la acción política y no a “los muchos” como tales. A la vez, la apelación a “los muchos”, que naturalmente no es privativa y busca incluir a “las muchas” y a personas no binarias procura indicar, en todo caso, que la democracia es esquivo ante la consagración de la voluntad popular. Puesto de otro modo, la referencia a “los muchos” reconoce la centralidad de la subjetividad política sin rendirse ante la idea de un “buen pueblo”.

⁵⁰ Laclau, “Populism: What’s in a Name?”, p. 40. Cursivas agregadas.

⁵¹ Laclau, “The Future of Radical Democracy”, p. 259. Cursivas agregadas.

⁵² Sobre este asunto, ver: Ernesto Laclau, “Converging on an Open Quest”, en *diacritics*, Spring 1997, pp. 17-19. Ver, también: Jorge Dotti, “Reflexiones persistentes sobre el marxismo y la crítica deconstruccionista”, en *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, Vol. 11, No. 20, 2001, pp. 11-26; “¿Cómo mirar el rostro de la Gorgona? Antagonismo postestructuralista y decisionismo”, en *Deus mortalis. Cuaderno de filosofía política*, No. 3, 2004, pp. 451-516; José Luis Villacañas Berlanga, “The Liberal Roots of Populism: A Critique of Laclau”, en *CR: The New Centennial Review*, Vol. 10, No. 2, 2010, pp. 166-173; José Luis Villacañas Berlanga, *Populismo*, Madrid, La Huerta Grande, 2015, pp. 51-53.

⁵³ Ver, entre otros: Laclau, “Why do Empty Signifiers Matter to Politics?”, en *Emancipation(s)*, pp. 36-46; *The Rhetorical Foundations of Society*.

⁵⁴ John Kraniuskas, “Rhetorics of populism”, pp. 29-37 (p. 33). Sobre la relación entre “discurso” y “materialismo” en Laclau, ver, entre otros: Rosemary Hennessy, *Materialist Feminism and the Politics of Discourse*, New York, Routledge, 1993, pp. 59-64; Benjamin Glasson, “Unspeakeable Articulations: Steps Towards a Materialist Discourse Theory” [en Johannes Beetz y Veit Schwab

importante, su operación de de-sustancialización y re-sustancialización del “pueblo” podría terminar desdeñando la autonomía de “los muchos”. Es cierto que la visión del “pueblo” como plebe irracional ha persistido incluso después de la consolidación de las revoluciones modernas y contemporáneas. A contracorriente de esta tendencia, el proyecto populista de Laclau busca, democrático-radicalmente, revalorizar a las y los marginados en sentido político. Sin embargo, en lugar de considerar a tales actores como autónomos, es la naturaleza extra-cotidiana del cuerpo del líder la que lleva a “los muchos” a la existencia política concreta.

Es posible que las elaboraciones de Laclau estén destinadas a liberar al “pueblo” del populismo del peligro de la “homogeneidad”. Pero, tras el análisis precedente, resulta posible discernir un motivo adicional del “excepcionalismo político” que consagra el desprecio por la autonomía de “los muchos” en la obra de Laclau y otros teóricos del populismo. “El pueblo” o, mejor, *su* “pueblo”, no sólo está subordinado a la figura del líder, sino que es también una construcción intelectual. “Una primera decisión teórica”, declara Laclau, “es concebir al ‘pueblo’ como una categoría política y no como un *datum* de la estructura social”⁵⁵. De este modo, “el pueblo” no nace únicamente de la voluntad política del líder populista. En buena medida, se origina a través del diseño analítico del intelectual populista que sitúa sus principios más allá del contexto histórico inmediato y de la “mera” realidad empírica. Frente a este triple aprisionamiento –por parte de la figura del “pueblo”, las decisiones del líder y los juicios del intelectual populista– “los muchos” merecen retornar a la escena central de la política democrática.

Hasta ahora hemos visto cómo, al adoptar la “diferencia política”, Laclau dotó al cuerpo del líder populista de un estatuto ontológico. Pero, en efecto, su proyecto busca incluso ir más allá de ello. El uso por parte de Laclau de la jerga ontológica para definir la política no es un asunto meramente descriptivo, sino que simboliza su intención de establecer una “ontología política” y elaborar una teoría general de “lo político”. Es dable afirmar aquí que el esfuerzo de Laclau por aprehender “lo político” se despliega a través de una polaridad: Marx (deconstruido) y Heidegger. Sin embargo, en última instancia, Laclau parece privilegiar el momento heideggeriano, lo cual, evidentemente, afecta su proyecto materialista radical⁵⁶. En su última obra publicada, afirma que su propósito es “la

eds., *Material Discourse-Materialist Analysis: Approaches in Discourse Studies*, Lanham: Lexington Books, 2017], pp. 81-94.

⁵⁵ Laclau, *On Populist Reason*, p. 224. Cursivas en el original.

⁵⁶ Al abrazar la “diferencia ontológica”, Laclau evita una tematización del trato despectivo que Heidegger le dispensa al materialismo. Ver, entre otros: Martin Heidegger GA 8, pp. 27, 160, 208; GA 9, pp. 268, 340, 365; GA 10, pp. 131, 179-180; GA 15, pp. 352-353, 387-389; GA 16, p. 703; GA 36/37, p. 211; GA 40, p. 50; GA 50, p. 154; GA 65, pp. 54, 148; GA 78, pp. 12-14, 190; GA 79, pp.

construcción de una *ontología política* que pueda responder a los desafíos que presenta la situación post-marxista y post-estructuralista dentro de la que nos movemos⁵⁷. Para Laclau, retornar al legado marxista requiere apreciar su inherente pluralidad. Pero la trayectoria que delinea, desde la reivindicación del “post-marxismo” –entendido por el propio Laclau como la reformulación del “programa materialista de una manera mucho más radical que la que fue posible para Marx”⁵⁸– hasta su encomio final del populismo, arroja su intento más allá del universo “relacionalista”.

Concretamente, habiendo dejado atrás la lucha de clases, la trama del drama político de Laclau no se basa ni en las pujas plurales de los movimientos sociales ni en la llamada “radicalización democrática” materialista. En su lugar, el pensamiento radical laclausiano se pone en acto en el escenario de una metafísica rasgada. Tal como buscó señalarse, el establecimiento de un *suelo abisal*, junto a la comprensión de la representación como un proceso de des-fundación, se refrenda a través del retorno de Laclau a la noción de “post-fundacionalismo”. Pero debido a que las condiciones abisales son constitutivas, esta “falta” requiere un “exceso”. Ya hemos examinado cómo, en las obras tardías de Laclau, el liderazgo populista es revestido de un halo de carácter onto-político. En este contexto es necesario ponderar, en todo caso, la inclusión de un aditamento crucial: la contingencia *esencial* de la fundación política necesita una estabilización particular que, para Laclau, debe provenir de la ontología política que él mismo ha forjado –una ontología política que pretende identificar unívocamente “lo político (en el sentido ontológico del término, el cual tiene poco que ver con las organizaciones y estructuras políticas)”⁵⁹ y que podría re-escenificar la *fe* en un momento totalizador con efectos idealistas⁶⁰.

El pasaje desde Marx (deconstruido) a Heidegger no se limita a la obra de Laclau y hace que el presente examen de su constructo teórico tenga un alcance más amplio. Al problematizar la fascinación por “lo extraordinario” inherente a en la entronización de la “diferencia política”, se trata de sentar las bases para una reflexión renovada sobre la irrupción ordinaria de “los muchos” en la política democrática⁶¹. Como propedéutica para esta tarea, en

88, 94-95; GA 83, 179, 209, 508; GA 89, pp. 461-462, 527; GA 94, pp. 143, 424, 428; GA 95, pp. 40, 129, 149, 360; GA 96, p. 150; GA 97, pp. 28, 127; GA 98, pp. 382, 398-399.

⁵⁷ Laclau, *The Rhetorical Foundations of Society*, p. 1. Cursivas agregadas.

⁵⁸ Laclau and Mouffe, “Post-Marxism without Apologies”, p. 112.

⁵⁹ Laclau, *The Rhetorical Foundations of Society*, p. 123. Cursivas en el original.

⁶⁰ Este resultado se contradice con la insistencia anterior, por parte de Laclau, en alejarse de la cerrazón idealista, lo cual consistiría “en mostrar el carácter histórico, contingente y construido del *ser* de los objetos y que esto depende de la reinscripción de ese ser en el conjunto de condiciones relacionales que constituyen la vida de la sociedad como un todo”, Laclau y Mouffe, “Post-Marxism without Apologies”, p. 111. Cursivas en el original.

⁶¹ Tal irrupción no equivale necesariamente a un empoderamiento político. Aunque la jerga de “lo ordinario” y “los muchos” difícilmente pueda movilizarse para promover el orden de rangos, el elogio

las páginas precedentes se ha buscado mostrar cómo la “ensoñación populista” de Laclau –no entendida en términos de engaño o mecanismo ilusorio sino como una aspiración de carácter inalcanzable– resulta un ejemplo destacado de “excepcionalismo político”. Las bases de tal excepcionalismo son la concepción de la división y la contingencia como fundamento de la política, la equiparación de la razón política con la razón populista, la figuración del líder en tanto garante del populismo frente a un “pueblo” postulado como contraparte con demandas, y la invocación de la “diferencia ontológica” heideggeriana en aras de elaborar una ontología política. Si se desafía la generalización excepcionalista y se comprende la distinción entre lo políticamente normal y excepcional como un asunto abierto a debate, difícilmente se pueda aceptar como clave de bóveda de la vida en común la estabilización onto-política que ofrece Laclau. Allende esta operación, el líder pierde “extra-ordinariedad” puesto que su cuerpo se convierte en la manifestación misma de la fragilidad humana. A su vez, “los muchos” –usualmente entendidos como *sujetos* a la autoridad– ya no se limitan a la expresión de demandas en la medida en que sus acciones también dan forma a los comienzos comunes. En definitiva, esta reconfiguración no-excepcionalista muestra que las tareas del programa materialista que Laclau inició y, lamentablemente, interrumpió, pueden y deben retomarse.

A lo largo de este texto, ha buscado aclararse que la narración de Laclau sobre el populismo contiene un gesto ambivalente. Por un lado, Laclau repudia todo determinismo y, especialmente, el dogma de “la normalidad” propio tanto de la tradición liberal como de la marxista, reformando el vínculo entre la política y lo social. Por otro lado, elogia el valor de “lo extraordinario” y forja un esencialismo ontológico que, revirtiendo su anterior “materialismo radical”, refuerza la idea de tener el control sobre la totalidad de la realidad y su desarrollo histórico. Un análisis crítico del relato de Laclau, entonces, arroja una valiosa lección para los planteos contemporáneos que procuran fundamentar la política en un modo animado estrictamente por aquello que se concibe como “extraordinario”.

Para concluir, retornemos a la cuestión planteada al principio de esta intervención en torno de qué principio podría animar la política democrática radical toda vez que sus antiguos fundamentos parecen haberse desvanecido. Un examen crítico de la fascinación laclausiana por “lo extraordinario” nos otorgó pistas claras respecto de la necesidad de evitar la totalización de “lo político” y su *impasse*. Sólo podremos salir

del “ser humano común” no siempre ha constituido una llamada a la emancipación. Desde el *Fronte dell'Uomo Qualunque* en Italia hasta los recientes movimientos populistas, pasando por la noción de que “cualquiera” es empresaria o empresario de su propia vida, el “ser humano común” puede ser el sujeto invocado por corrientes políticas por demás regresivas. Ver, entre otros: Judith Butler, *Notes Toward a Performative Theory of Assembly*, Cambridge, Harvard University Press, 2015, p. 3.

airosos de este brete filosófico-político si aceptamos que “lo ordinario” no es la negación sino la materia que conforma lo políticamente extraordinario⁶². Bajo esta luz, por fin, no sólo podremos comprender que “‘la emancipación’ es una *performance* a la que siempre llegamos tarde y que nos obliga a suponer, penosamente, sus orígenes míticos o imposibles”⁶³, sino, especialmente, que el despliegue de un *nuevo comienzo* depende también del poder combinado de “los muchos”.

⁶² Me he expresado sobre el asunto en: Facundo Vega, “On the Tragedy of the Modern Condition: The ‘Theologico-Political Problem’ in Carl Schmitt, Leo Strauss, and Hannah Arendt”, en *The European Legacy*, Vol. 22 No. 6, 2017, pp. 697-728.

⁶³ Laclau, *Emancipation(s)*, 82.

Bibliografía:

- Aboy Carlés, Gerardo, “Populismo y democracia liberal: Una tensa relación”, *Identidades*, Vol. 2, No. 6 (abril 2016), pp. 5-26.
- Agamben, Giorgio, *A che punto siamo? L'epidemia come politica* (Macerata: Quodlibet, 2020).
- Arditi, Benjamín, “Populism as a Mode of Representation” [en *Politics on the Edges of Liberalism: Difference, Populism, Revolution, Agitation*, Edinburgh: Edinburgh University Press, 2007], pp. 60-74.
- “Populism as an Internal Periphery of Democratic Politics” [en Francisco Panizza ed., *Populism and the Mirror of Democracy*, London: Verso, 2005], pp. 72-98.
- “Populism as a Spectre of Democracy: A Response to Canovan”, *Political Studies*, Vol. 52 (2004), pp. 135-143.
- “Populism is Hegemony is Politics? On Ernesto Laclau’s *On Populist Reason*”, *Constellations*, Vol. 17, No. 3 (2010), pp. 488-497
- Arendt, Hannah, *On Revolution* (London: Penguin, 1990).
- *The Life of the Mind*, Mary McCarthy ed., 2 vols (New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1977-1978).
- Badiou, Alain, *Peut-on penser la politique?* (Paris: Éditions du Seuil, 1985)
- “Sur la situation épidémique”, *Quartier général. Le Média libre* <<https://qg.media/2020/03/26/sur-la-situation-epidemiepar-alain-badiou/>>.
- Balibar, *La crainte des masses. Politique et philosophie avant et après Marx* (Paris: Éditions Galilée, 1997).
- *La Proposition de l'Égalité* (Paris: Presses Universitaires de France, 2010).
- Blumenberg, Hans, *Das Lachen der Thrakerin. Eine Urgeschichte der Theorie* (Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1987).
- Bosteels, Bruno, *Badiou and Politics* (Durham: Duke University Press, 2011)
- “Twenty Theses on Politics and Subjectivity,” *ZINBUN*, No. 46 (2015), pp. 31-39.
- Breckman, Warren, *Adventures of the Symbolic: Post-Marxism and Radical Democracy* (New York: Columbia University Press, 2013).
- Butler, Judith, *Bodies that Matter: On the Discursive Limits of Sex* (New York: Routledge, 1993).
- *Notes Toward a Performative Theory of Assembly* (Cambridge: Harvard University Press, 2015).
- Cornelissen, Lars, “We, the Peoples: Populist Leadership, Neoliberalism and Decoloniality”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, Vol. 21, No. 42 (2019), pp. 529-551.

- Critchley, Simon, “Is There a Normative Deficit in the Theory of Hegemony” [en Simon Critchley y Oliver Marchart eds., *Laclau. A Critical Reader*, New York: Routledge, 2004], pp. 113-122.
- Critchley, Simon y Oliver Marchart, “Introduction” [en Simon Critchley y Oliver Marchart eds., *Laclau. A Critical Reader*, New York: Routledge, 2004], p. 1-13.
- de Ípola, Emilio, “Populismo e ideología. (A propósito de Ernesto Laclau: ‘Política e ideología en la teoría marxista’)”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 41, No. 3, (julio-septiembre, 1979), pp. 925-960.
- de Ípola, Emilio y Juan Carlos Portantiero, “Lo nacional-popular y los populismos realmente existentes” [en Julio Labastida y Martín del Campo eds., *Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea*, México DF: Siglo XXI Editores, 1986], pp. 283-294.
- Disch, Lisa, “The Impurity of Representation and the Vitality of Democracy”, *Cultural Studies*, Vol. 26, No. 2-3 (March/May 2012), pp. 207-222.
- Dotti, Jorge, “¿Cómo mirar el rostro de la Gorgona? Antagonismo postestructuralista y decisionismo”, *Deus mortalis. Cuaderno de filosofía política*, No. 3 (2004), pp. 451-516.
- “Reflexiones persistentes sobre el marxismo y la crítica deconstruccionista”, *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, Vol. 11, No. 20 (2001), pp. 11-26.
- Frosini, Fabio, “Gramsci dopo Laclau: política, verità e le due contingenze” [en F. Frosini y A. Vinale eds., *Verità ideologia politica*, Napoli: Cronopio, 2009], pp. 137-164.
- “Spazio/tempo ed egemonia/verità. Due questioni (gramsciane) per Ernesto Laclau” [en M. Baldassari and D. Melegari eds., *Populismo e democrazia radicale. In dialogo con Ernesto Laclau*, Verona: ombre corte, 2012], pp. 175-191.
- Glasson, Benjamin, ‘Unspeakable Articulations: Steps Towards a Materialist Discourse Theory’, in *Material Discourse-Materialist Analysis: Approaches in Discourse Studies*, ed. by Johannes Beetz y Veit Schwab (Lanham: Lexington Books, 2017), pp. 81-94.
- Hardt, Michael y Antonio Negri, *Commonwealth* (Cambridge: Harvard University Press, 2009).
- Heidegger, Martin, GA 8, *Was heißt Denken?*, ed. Paola-Ludovika Coriando (Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 2002).
- GA 9, *Wegmarken*, ed. Friedrich-Wilhelm von Herrmann (Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 1976).
- GA 10, *Der Satz vom Grund*, ed. Petra Jaeger (Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 1997).

-
- GA 15, *Seminare*, ed. Curd Ochwad (Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 1986).
- GA 16, *Reden und andere Zeugnisse eines Lebensweges*, ed. Hermann Heidegger (Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 2000).
- GA 36/37, *Sein und Wahrheit*, ed. Hartmut Tietjen (Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 2001).
- GA 40, *Einführung in die Metaphysik*, ed. Petra Jaeger (Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 1983).
- GA 41, *Die Frage nach dem Ding. Zu Kants Lehre von den transzendentalen Grundsätzen*, ed. Petra Jaeger (Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 1984).
- GA 50, *Nietzsches Metaphysik. Einleitung in die Philosophie. Denken und Dichten*, ed. Petra Jaeger (Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 1990).
- GA 65, *Beiträge zur Philosophie (Vom Ereignis)*, ed. Friedrich-Wilhelm von Herrmann (Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 1989).
- GA 78, *Der Spruch des Anaximander*, ed. Ingeborg Schüßler (Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 2010).
- GA 79, *Bremer und Freiburger Vorträge*, ed. Petra Jaeger (Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 1994).
- GA 83, *Seminare. Platon. Aristoteles. Augustinus*, ed. Mark Michalski (Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 2012).
- GA 89, *Zollikoner Seminare*, ed. Peter Trawny (Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 2018).
- GA 94, *Überlegungen II-VI (Schwarze Hefte 1931-1938)*, ed. Peter Trawny (Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 2014).
- GA 95, *Überlegungen VII-XI (Schwarze Hefte 1938-1939)*, ed. Peter Trawny (Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 2014).
- GA 96, *Überlegungen XII-XV (Schwarze Hefte 1939-1941)*, ed. Peter Trawny (Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 2014).
- GA 97, *Anmerkungen I-V (Schwarze Hefte 1942-1948)*, ed. Peter Trawny (Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 2015).
- GA 98, *Anmerkungen VI-IX (Schwarze Hefte 1948-1949)*, ed. Peter Trawny (Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 2018).
- Hennessy, Rosemary, *Materialist Feminism and the Politics of Discourse* (New York: Routledge, 1993).
- Howarth, David, “Hegemony, Political Subjectivity, and Radical Democracy” [en Simon Critchley y Oliver Marchart eds., *Laclau. A Critical Reader*, New York: Routledge, 2004], pp. 256-276.
- Kantorowicz, Ernst, *The King's Two Bodies. A Study in Mediaeval Political Theology* (Princeton: Princeton University Press, 1957).

- Kraniauskas, John, "Rhetorics of populism", *Radical Philosophy. A Journal of Socialist and Feminist Philosophy*, Vol. 186 (July/August 2014), pp. 29-37.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe, "Post-Marxism without Apologies" [en *New Reflections on the Revolution of our Time*, London: Verso, 1990], pp. 97-132.
- *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics* (London: Verso, 2001).
- Laclau, Ernesto y Lilian Zac, "Minding the Gap: The Subject of Politics" [en Ernesto Laclau ed., *The Making of Political Identities*, London: Verso, 1994], pp. 11-39.
- Laclau, Ernesto, "Antagonism, Subjectivity and Politics" [en *The Rhetorical Foundations of Society*, London: Verso, 2014], pp. 101-125.
- "Consideraciones sobre el populismo latinoamericano", *Cuadernos del CENDES*, Vol. 23, No. 62 (mayo/agosto 2006), pp. 115-120.
- "Converging on an Open Quest", *diacritics* (Spring 1997), pp. 16-19.
- "Discurso, hegemonía y política: Consideraciones sobre la crisis del marxismo" [en Julio Labastida and Martín del Campo eds., *Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea*, México DF: Siglo XXI Editores, 1986], pp. 30-40.
- "Glimpsing the Future" [en Simon Critchley y Oliver Marchart eds., Laclau. *A Critical Reader*, London: Routledge, 2004], pp. 279-328.
- "Identity and Hegemony: The Role of Universality in the Constitution of Political Logics" [en Judith Butler, Ernesto Laclau y Slavoj Žižek eds., *Contingency, Hegemony, Universality: Contemporary Dialogues on the Left*, London: Verso, 2000], pp. 44-89.
- "Ideology and post-marxism", *Journal of Political Ideologies*, Vol. 11, No. 2 (June 2006), pp. 103-114.
- "La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana", *Nueva Sociedad*, Vol. 205 (septiembre/octubre 2006), pp. 56-61.
- "La politique comme construction de l'impensable" [en Bernard Conein et al. eds., *Matérialités discursives*, Lille: Presses Universitaires de Lille, 1981], pp. 65-74.
- *La razón populista* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005).
- "On 'Real' and 'Absolute' Enemies", *CR: The New Centennial Review*, Vol. 5, No. 1, (Spring 2005), pp. 1-12.
- "Political Significance of the Concept of Negativity", *Vestnik*, Vol. 1 (1988), pp. 73-78.
- *Politics and Ideology in Marxist Theory: Capitalism, Fascism, Populism* (London: New Left Books, 1977).

-
- “Politics and the Limits of Modernity” [en Andrew Ross ed., *Universal Abandon? The Politics of Postmodernism*, Minneapolis: University of Minneapolis Press, 1988], pp. 63-82.
- “Populism: What’s in a Name?” [en Francisco Panizza ed., *Populism and the Mirror of Democracy*, London: Verso, 2005], pp. 32-49.
- “Power and Representation” [en *Emancipation(s)*, London: Verso, 1996], pp. 84-104.
- “Tesis acerca de la forma hegemónica de la política” [en Julio Labastida y Martín del Campo eds., *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, México DF: Siglo XXI Editores, 1985], pp. 19-44.
- “The Controversy over Materialism” [en by Sakari Hänninen y Leena Paldán eds., *Rethinking Marx*, Berlin: Argument Verlag, 1984], pp. 39-43.
- “The Future of Radical Democracy” [en Lars Tønder y Lasse Thomassen eds., *Radical Democracy: Politics between Abundance and Lack*, Manchester: Manchester University Press, 2005], pp. 256-262.
- “Why do Empty Signifiers Matter to Politics?” [en *Emancipation(s)*, London: Verso, 1996], pp. 36-46.
- *Emancipation(s)* (London: Verso, 1996).
- *On Populist Reason* (London: Verso, 2005).
- *The Rhetorical Foundations of Society* (London: Verso, 2014).
- Marchart, Oliver, *Post-Foundational Political Thought: Political Difference in Nancy, Lefort, Badiou and Laclau* (Edinburgh: Edinburgh University Press, 2007).
- “The Absence at the Heart of Presence: Radical Democracy and the ‘Ontology of Lack’” [en Lars Tønder y Lasse Thomassen eds., *Radical Democracy: Politics between Abundance and Lack*, Manchester, Manchester University Press, 2005], pp. 17-31.
- Mouffe, Chantal, *Agonistics: Thinking the World Politically* (London: Verso, 2013).
- Norval, Aletta, “Democratic Decisions and the Question of Universality: Rethinking Recent Approaches” [en Simon Critchley y Oliver Marchart eds., *Laclau. A Critical Reader*, New York: Routledge, 2004], pp. 140-166.
- Pitkin, Hanna Fenichel, *The Concept of Representation* (Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1967).
- Platón, “THEAETETVS” [en Ionnes Burnet ed., *Platonis Opera*, T. 1, Tetralogías I-II, Oxford Classical Texts, 1961].
- Rancière, Jacques, *La mésentente. Politique et philosophie* (Paris: Éditions Galilée, 1995).

- Rivas Otero, José Manuel, “La estrategia populista: ¿un riesgo para la democracia o una herramienta oportuna para el cambio político?”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, Vol. 21, No. 42 (2019), pp. 605-628.
- Rossello, Diego y Facundo Vega, “The Mystical Foundations of Populism: On Laclau’s Political Theology”, APSA Annual Meeting, October 2nd, 2021
- Sánchez Berrocal, Alejandro, “La historia conceptual de Koselleck como método de aproximación a la idea de ‘populismo’”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, Vol. 22, No. 44 (2020), pp. 155-176.
- Smith, Anna Marie, *Laclau and Mouffe: The Radical Democratic Imaginary* (London: Routledge, 1998).
- Stavrakakis, Yannis, “Laclau with Lacan on *Jouissance*: Negotiating the Affective Limits of Discourse” [en *The Lacanian Left: Psychoanalysis, Theory, Politics*, Edinburgh: Edinburgh University Press, 2007], pp. 66-108
- Taminiaux, Jacques, *La Fille de Thrace et le penseur professionnel. Arendt et Heidegger* (Paris: Payot, 1992).
- Thomassen, Lasse, “Poststructuralism and Representation”, *Political Studies Review*, Vol. 15, No. 4 (2017), pp. 539-550.
- Tronti, Mario, *Sull’autonomia del politico* (Milano: Feltrinelli, 1977).
- Vatter, Miguel, “The Quarrel Between Populism and Republicanism: Machiavelli and the Antinomies of Plebeian Politics”, *Contemporary Political Theory*, Vol. 11, No. 3 (2012), pp. 242-263.
- Vázquez Fernández, Adrián, “Antagonismo y democracia: ¿son los Derechos Humanos el debate actual?”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, Vol. 14, No. 28 (2012), pp. 19-40.
- Vega, Facundo, “Les pièges à renard : Heidegger, Arendt et l’an-archie des commencements politiques” [en Martine Leibovici y Aurore Mréjen eds., *L’Herne Arendt*, Paris: Éditions de L’Herne, 2021], pp. 251-257.
- “On the Tragedy of the Modern Condition: The ‘Theologico-Political Problem’ in Carl Schmitt, Leo Strauss, and Hannah Arendt”, *The European Legacy*, Vol. 22 No. 6 (2017), pp. 697-728.
- “¿Populismo *resemantizado*? Variaciones del sentido”, *Astrolabio. Revista internacional de filosofía*, No. 3 (2006), pp. 116-122.
- Villacañas Berlanga, José Luis, “The Liberal Roots of Populism: A Critique of Laclau”, *CR: The New Centennial Review*, Vol. 10, No. 2 (2010), pp. 166-173
- *Populismo* (Madrid: La Huerta Grande, 2015).
- Žižek, Slavoj, “Against the Populist Temptation”, *Critical Inquiry*, Vol. 32, No. 3 (Spring 2006), pp. 551-574.

